

En los próximos meses de Julio y Agosto muchos de ustedes harán viajes ya sea cortos o largos para visitar a familiares o amigos, u otras destinaciones para vacaciones (en una gran ciudad o parques nacionales) y en caso de nuestros jóvenes adultos que abandonan la seguridad de su casa para ir a la Universidad, para entrar con los militares o para entrar a otro tipo de educación o formación profesional.

Cuando comenzamos nuestros viajes, muchos de nosotros usamos un "GPS" (sistema global de posición), que es un dispositivo electrónico ya sea portátil o integrado en nuestros vehículos. En mi caso, este dispositivo me pide la información básica del destino de mi viaje: estado, ciudad, número de casa, nombre de la calle. Entonces una voz programada, me dice que está buscando esto en sus mapas programados. Segundos más tarde, mi viaje ya está organizado. Todo lo que tengo que hacer es seguir su "voz" electrónica (a quien le he llamado 'Raphael', debido a que el Arcángel Rafael es el patrón de los viajeros, y también patrón de nuestra Arquidiócesis). Si escucho y sigo a "Raphael", en última instancia, me hace llegar a mi destino. "Raphael", incluso me da la hora exacta en que voy a llegar al punto final de mi viaje, también me alerta de cualquier obstáculo como construcción de carreteras o los retrasos de tráfico en el camino. "Raphael", también es capaz de buscar alojamiento, restaurantes, y otros lugares que puedan interesarme.

En el Evangelio de hoy, Jesús está en camino de un viaje. Durante el camino, invita a sus doce discípulos, otros dos aspirantes a ser discípulos, y en última instancia a cada uno de nosotros: "¡Sígueme!" El viaje que Jesús emprende hoy día, al cual nos invita a todos, es el que en última instancia nos llevará a la salvación. Es un viaje a través de la muerte a la vida. Es un viaje en el misterio de Jesús mismo. El reto es: sí, o no, vamos a escuchar y seguir su "voz", y el "camino" que traza para nosotros, y en el cual él nos dirige. ¿Vamos a elegir otro camino, o seguir otra voz?

Jesús comienza su viaje en un momento crucial en el Evangelio de San Lucas. Jesús acaba de bajar de la montaña, después de su Transfiguración, en donde sus discípulos Pedro, Santiago y Juan vislumbraron la humanidad de Jesús envuelto en la gloria celestial. San Lucas en la introducción de esta selección del Evangelio de hoy, nos dice: "Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo....",

indicando que desde ahora en Jerusalén y los acontecimientos a seguir como el sufrimiento, cruz, muerte, resurrección y glorificación de Jesús, serán el enfoque y el destino del viaje.

Durante este viaje, Jesús se encuentra con una serie de obstáculos— él no es bienvenido en un pueblo Samaritano; él reprende a los discípulos Santiago y Juan, que quieren vengarse; él regaña a un posible seguidor, como en la primera Lectura, en el caso similar en que Eliseo inicialmente tuvo excusas (o las inventó) para no ir inmediatamente tras de Elías; además él predice la falta de comodidad y seguridad para los que optan por establecer sus propios caminos con él.

Hoy en día, con nuestros mapas generados por el computador, y tenemos la tecnología que nos asiste y auxilia en la programación de nuestros viajes, sabemos exactamente hacia dónde vamos. Esto Jesús no lo tenía, y no lo tiene ahora tampoco, un mapa o un “GPS”(Sistema Global de Posición) para darles a los que llamó entonces, o a nosotros hoy en día. **Todo lo que él ofrece es una relación con él. "Confía en mí, cree en mí, ¡Sígueme!" Jesús nos invita a: ¿Estamos dispuestos a confiar en Él, creer en Él, escucharlo, obedecerlo, y seguirlo?**

Me parece muy correcto y natural que nos gustaría tener seguridad en nuestro viaje. La respuesta que Jesús nos da a este deseo de seguridad es de recordarnos de que él mismo no tenía ningún lugar en donde descansar su cabeza. Jesús descansa su corazón y su espíritu en las manos del Padre Dios que lo estaba llamando. **Esta es la gran fe que Jesús nos invita, a tener.**

Recientemente el papa Francisco, en una sesión de preguntas y respuestas con los estudiantes que estaban terminando su año escolar, un estudiante le preguntó: “Intento ser fiel, pero tengo dificultades. Quería pedirle algunas palabras para sostenerme en este crecimiento y sostener a los jóvenes como yo”. El Papa Francisco comparó la fe con una larga caminata y le contestó: “En el arte de caminar lo importante no es no caerse, pero no quedarse caído.. Caminar es el arte de mirar el horizonte, pensando en dónde quiero ir, pero también soportando la fatiga. Y muchas veces, el camino es difícil, no es fácil ... Hay oscuridad ... incluso en días de fracaso ... uno se cae ... Pero siempre pienso en esto: no tengas miedo al fracaso. ... No tengas miedo de caer. En el arte de caminar, lo que es importante no es evitar la caída, pero no permanecer caído. Levantarse en seguida,

rápido, y seguir caminando.... Pero también caminar solo es feo y aburrido. Caminar en comunidad con los amigos, con aquellos que nos quieren, esto nos ayuda...nos ayuda a llegar a la meta a la cual nosotros tenemos que llegar”.

Hoy, Jesús nos invita a viajar con él o continuar nuestro viaje en su compañía. En nuestro viaje no viajamos solos. Jesús ha ido adelante de nosotros, y está con nosotros en Espíritu. Es por esto que nosotros celebramos “su regalo” en la Eucaristía que recibimos en la Misa. Hoy estamos invitados a decir o volver a decir a Jesús: "Yo / nosotros te seguiremos adondequiera que vayas."

Padre Jim Secora